



Jornades de Foment de la
Investigació

**A TRAVÉS DE LA
VENTANA:
LA CULTURA DE
LOS
CHIMPANCES**

Autors

Maria Dolores Agramunt Dempere
Maria Teresa Lorenzo Miguel

INDICE

II. CLASIFICACIÓN DE LOS HOMÍNIDOS NO HUMANOS.

III. DESARROLLO DE LOS CHIMPANCÉS.

0.- Introducción del chimpancé: distribución geográfica.

1.- Organización social.

2.- La vida sexual.

3.- La afectividad, el amor y la muerte.

4.- La agresividad.

5.- Cultura e Inteligencia.

A)Cultura.

B)Inteligencia.

IV. CONCLUSIÓN FINAL. CHIMPANCÉ: CAUTIVO O LIBRE.

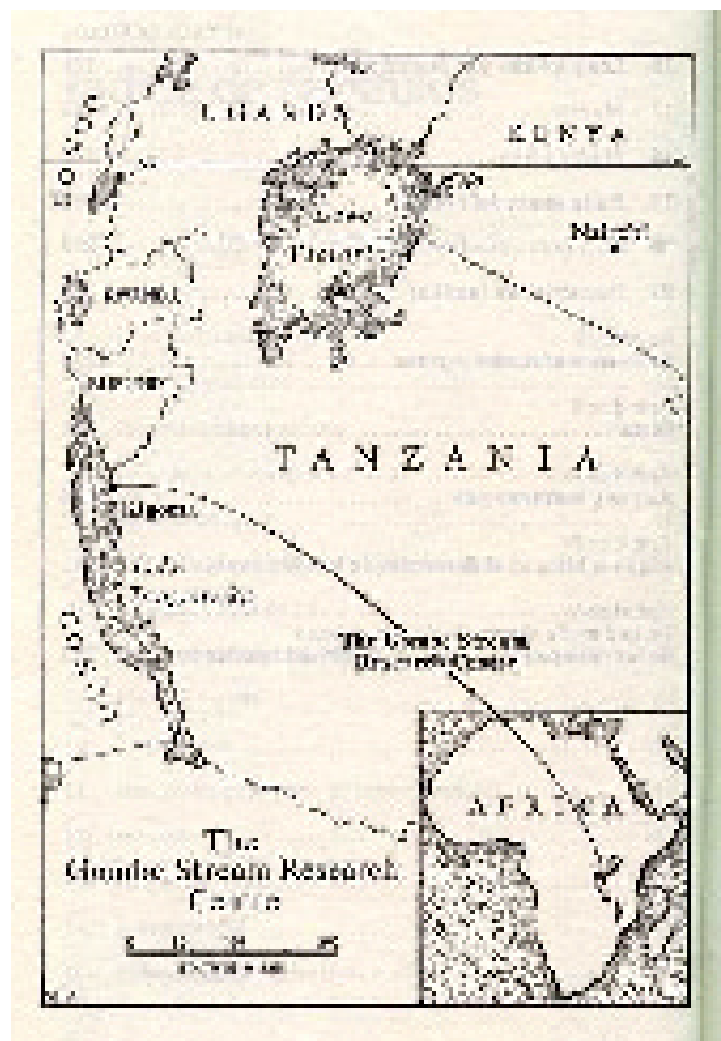
V. BIBLIOGRAFÍA.

I. INTRODUCCIÓN.

Nuestro objetivo en este trabajo ha consistido en el estudio de la cultura de los chimpancés y los paralelismos existentes con la nuestra. Para ello la metodología empleada ha sido fundamentalmente las investigaciones realizadas por la científica Jane Goodall que ha hecho un seguimiento diario de un grupo de chimpancés de la región de Gombe (Tanzania), partiendo de aspectos cotidianos de sus relaciones, llegando a generalizar aspectos determinantes de su cultura. Destacar también a Sabater Pi por sus estudios sobre el manejo de herramientas.

Hemos aprendido progresivamente como se relacionan, su infancia, su adolescencia, su madurez y a qué problemas tienen que enfrentarse a medida que van creciendo del mismo modo que el ser humano. A lo largo de este análisis hemos comprendido el gran parecido genético y culturas de los chimpancés a nosotros, no somos únicamente el único ser privilegiado de este planeta, ellos también sienten y viven.

Este estudio nos aporta también muchos conocimientos orientadores para poder conocer y explicar algunas pautas conductuales de los seres humanos como la agresividad, la convivencia, el espíritu maternal, la jerarquía de valores y las relaciones sexuales.



II. CLASIFICACIÓN DE LOS HOMINIDOS NO HUMANOS.

A) PROSIMIOS.

- 1.- Lemuriformes.
- 2.- Tarsiformes.
- 3.- Lorisiformes.

B) SIMIOS.

Hay seis categorías: cinco correspondientes a los monos y la sexta a la de los homínidos, o sea la de los hombres. Y a la vez las cinco primeras se dividen en dos grandes grupos, que tienen valor de infraorden:

1.- *Platirrinos* o (monos del Nuevo Mundo). Comprenden el grupo denominado Ceboidea que a la vez se subdivide en:

- A) Monos lanudos.
- B) Monos capuchinos.
- C) Monos araña.
- D) Calítridos conformado por: los Titis.

2.- *Catirrinos* o (monos del Viejo Mundo). Comprenden un grupo con tres familias:

A) Cercopitécidos (cinomorfos trepadores).

- 1.- Násico.
- 2.- Papión.
- 3.- Macacos: Rhesus y Mona de Berbería.
- 4.- Langur.

B) Los monos antropoides que son:

- 1.- Hilobátidos.
 - Siamangs.
 - Gibones.
- 2.- Póngidos.
 - Orangutanes.
 - Gorilas.
 - Chimpancés.

C) Homínidos.

III. DESARROLLO DE LOS CHIMPANCÉS.

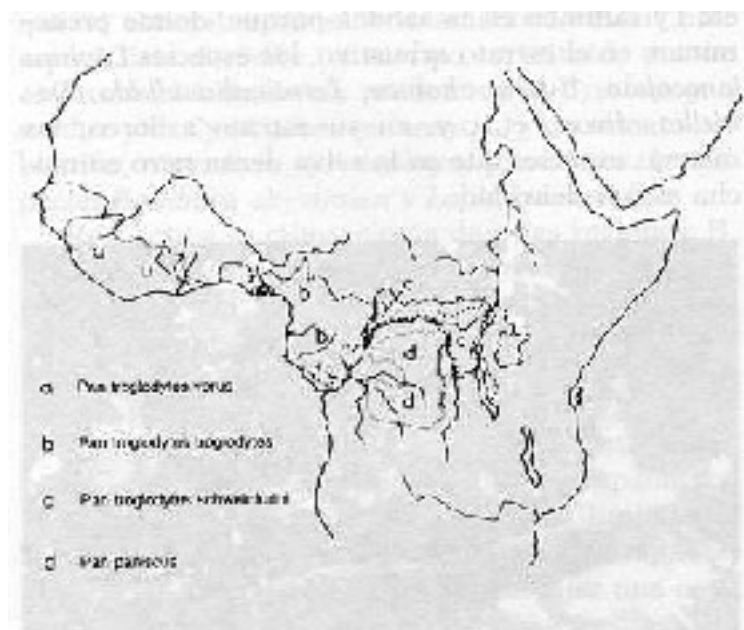
0.- Introducción del chimpancé: distribución geográfica.

Un poco mayor que el orangután, el chimpancé presenta diferencias sexuales menos marcadas. El cuerpo es menos pesado que el del orangután y más esbelto; los brazos y las piernas son menos largos; la mano es esbelta, con un pulgar bien desarrollado. El pie posee un dedo gordo bien separado de los otros, y relativamente largo. La cabeza es redondeada, encuadrada por largas orejas (a diferencia de los otros dos póngidos, provistos de orejas cortas). La piel es clara en el joven, oscureciéndose poco a poco, aunque la parte baja del rostro suele quedar más pálida. Las dimensiones alcanzan 1'70 m en el macho y 1'30 en la hembra, con un peso de 50 a 75 Kg en el macho y de 45 a 60 en la hembra. Se encuentran machos pesando, excepcionalmente, 90Kg y hembras de 80.

- Se distinguen dos especies y tres o cuatro subespecies:

A) Primera especie:

- el chimpancé de África occidental, o chimpancé de faz clara (*Pan troglodytes verus* Schwarz) (Guinea, Sierra Leona, Liberia), tiene el contorno de los ojos y las mejillas oscuro, la frente desguarnecida y el cuerpo revestido de un pelaje bastante tupido.
- El chimpancé calvo (*Pan t. Troglodytes Blumenbach*), cuya faz es clara en el joven y se pigmente progresivamente en el adulto.
- El chimpancé de África central y oriental (*Pan t. Schweinfurthii gigiloli*), tiene la faz más alargada y los arcos ciliares menos salientes que las dos precedentes subespecies
- El “chimpancé-gorila”, descrito por Raingard y Rode, constituiría una cuarta subespecie (*Pan t. Koolokamba du Chaillu*). Difiere del precedente por el color de la piel, la forma redondeada de la cabeza, el prognatismo de la cara y las forma de las orejas y la manera de andar.



B) Segunda especie:

El chimpancé pigmeo (*pan paniscus schwarzi*) (márgenes derecha e izquierda del Congo), es un animal delgado, menos rechoncho que los otros chimpancés; el color de su pelaje es negro, su tronco estrecho y los miembros posteriores más largos.

El chimpancé es un animal arborícola que pasa el 50% y el 75% de su jornada en los árboles. Se le encuentra en las selvas húmedas de planicie y de montaña (hasta 3000 m); puede igualmente penetrar un poco en la sabana. Como el hombre, el chimpancé es omnívoro y se alimenta de vegetales, insectos y carne.

Vegetales:

Hemos podido identificar más de noventa especies distintas de árboles y plantas que los chimpancés del Gombe utilizaban como alimento. Se ha comprobado también que comen más de cincuenta tipos de frutas y treinta de hojas. Ingieren también algunas flores, semillas, cortezas y huesos. En ocasiones lamen la resina de los troncos de los árboles o mastican fibra de madera.

Insectos:

A lo largo del año los chimpancés ingieren en grandes cantidades las siguientes especies de insectos: 3 especies de hormigas, 2 especies de termitas y 1 especie de oruga de polilla aún no identificada. Se alimentan también de larvas de diferentes escarabajos, avispas, cecidomias, etc. Comen también larvas de abejas al destruir las colmenas para alimentarse de miel.

Huevos de pájaros y polluelos:

Los chimpancés del Gombe son cazadores expertos: a lo largo del año un grupo de unos cuarenta individuos puede llegar a cazar más de veinte animales distintos. Entre éstos son los más comunes la gacela joven, el cerdo salvaje, el papión y el colobo rojo, tanto joven como adulto. En algunas ocasiones pueden capturar también algún mono de cola roja o un mono azul.

Minerales:

Los chimpancés comen a veces algunas cantidades de tierra que contiene pequeñas proporciones de sal.

Comportamiento locomotor.

Muy ágil en los árboles, practica una forma de braciación modificada. En su marcha por el suelo (del 25% al 30% de la actividad diaria) utiliza la posición cuadrúpeda, apoyando el cuerpo sobre las falanges medias de los dedos replegados en la mano. Adopta frecuentemente la posición bípeda en actividades de vigilancia, pero la marcha y la carrera en posición erecta son raras: no suelen ocurrir, apenas, más que en los alardes de intimidación.

Función de la mano.

La mano es prensil y el pulgar oponible. Comparados con el pulgar, muy corto, los dedos son desproporcionados y, como el orangután, no pueden practicar el contacto yema contra yema del pulgar y el índice. La actividad de manipulación incluye el aseo individual y social, la construcción del nido y la utilización de instrumentos.

La ecología de los chimpancés del África central-occidental, los ecosistemas de esta zona que constituyen los biotopos del chimpancé son los siguientes:

A) Bosque primario, caracterizado por su gran riqueza floral y magnitud de especies arbóreas y por la abundancia de lianas, en contraste con un sotobosque muy claro.

B) Bosque secundario, este territorio ha sido destruido en parte por las constantes talas. Quedando algunas especies arbóreas y algunas plantas arbustivas del sotobosque.

C) Fincas indígenas de tipo huerto, renovadas cada año y son la causa de la destrucción de la selva primaria y las explotaciones agrícolas de tipo comercial.

- Los chimpancés habitan principalmente en las formaciones de plantaciones o cultivos indígenas, en el bosque secundario porque la selva primaria está siendo destruida y por tanto están destrozando sus biotopos tradicionales.
- Los chimpancés del África oriental pueblan dos tipos de biotopos; al oeste del rift albertino viven en una zona de bosques densos cálidos muy similares a las formaciones boscosas y a las selvas del África central-occidental.
- El chimpancé pigmeo o *pan paniscus* en esta especie se distribuye en una amplia área del bosque denso ecuatorial que limita con la orilla izquierda del Congo entre los ríos Lomeni y Lukolela. Se trata de un biotopo muy difícil y poco poblado que puede garantizar la pervivencia de esta especie.

1. Organización social.

En este apartado vamos a desarrollar las relaciones sociales que se establecen entre estos primates. En primer lugar trataremos la jerarquía de los chimpancés y a continuación desarrollaremos sus distintas etapas de crecimiento y la relación que se va gestando con el resto de la comunidad en las mismas. “Las relaciones sociales de los chimpancés se asemejan en gran manera a las de los seres humanos, más, quizá, de lo que a muchos les gustaría admitir.” (G, 1986: 111) El hecho de que estas criaturas, puedan, mantener relaciones amistosas con sus compañeros, constituye uno de los aspectos más característicos y sorprendentes de los chimpancés.

Según la doctora Jane Goodall la jerarquía es uno de los fenómenos más curiosos de las relaciones de estos animales. Ella narra que en una ocasión uno de los machos llamado Mike trataba de ascender en la escala social provocando numerosos enfrentamientos con los machos del grupo hasta que consiguió su único objetivo que era arrebatarse el liderazgo de Goliat, en estos momentos el macho dominante. Algunos individuos sólo establecían contacto con otros cuando las circunstancias les obligaban a ello. “Otros frecuentaban en cambio, la compañía de algún congénere determinado, mostrándose mutuamente una tolerancia y un afecto que creo sólo puede describirse con el nombre de amistad.” (G, 1986: 104) Cuanto más aprendíamos, más nos sorprendían los innegables paralelismos que existen entre las relaciones humanas y las de estos chimpancés. Las amistades firmes y duraderas, como la que unía a David y Goliat, se dan particularmente entre machos. Las hembras adultas de la comunidad están sometidas, por lo general, a todos los machos adultos e incluso a algunos de los adolescentes.

Cada una de estas etapas son importantes porque condicionan su vida personal y sus relaciones sociales con el resto de los miembros de su comunidad. A lo largo de su desarrollo, van gestando distintas relaciones con sus congéneres; durante la infancia, como un bebé humano necesitan el calor y la protección de su madre que se alarga hasta a los cuatro o cinco años de edad, sobre todo esta etapa de aprendizaje es crucial para su posterior interacción con los demás. A medida que van creciendo, conocen tanto los aspectos positivos como los negativos y es ahora cuando se adentra en la juventud. La transición de la infancia a la juventud se materializa con el destete.

La madre recupera su ciclo sexual, naciendo una nueva cría y es a partir de ahora cuando la madre se desentiende en mayor medida de la que era su primera cría, para centrar toda su atención en la

recién llegada. Poco a poco llega la etapa de la adolescencia donde tanto el macho como la hembra sufren una serie de cambios muy importantes, el macho tiende a alejarse de su madre y hermanos mientras que la hembra, comienza también a alejarse, pero continua estando cerca de su madre. A partir de ahora es cuando las hembras comenzarán a desarrollar su sex-appeal y comienzan a tener sus primeros encuentros fortuitos con machos hasta llegar a la plena edad adulta para poder llegar a ser madres. “El nacimiento de un nuevo miembro constituye un gran acontecimiento en muchas sociedades animales y humanas. Entre los chimpancés, cuyas hembras solo pueden dar a luz cada cuatro cinco años, tales acontecimientos son relativamente raros; en nuestro grupo del Gombe, compuesto de treinta a cuarenta individuos, suelen darse uno o lo más dos al año. “ (G,1986: 127) Por lo general, la madre evita todo contacto entre el recién nacido y cualquier adulto, exceptuando sus hermanos, durante los primeros cinco meses de vida. Una vez que cumplen los tres meses, los pequeños suelen dirigir los brazos hacia algún chimpancé, pero la madre se encarga de apartarle inmediatamente. Como los niños, los chimpancés dependen de sus madres durante varios años, para cualquier cosa, ya sea para defenderlo de agresión externas como de caídas o golpes provocados por la propia cría. Del mismo modo la alimentación es garantizada totalmente de su madre ya que de ella depende que la cría crezca fuerte y sana. Pensemos que lo mismo ocurre en un bebé humano. La mayoría de las crías siguen alimentándose de leche materna y durmiendo en su compañía durante más de cuatro años. Durante este período de dependencia, el chimpancé aprende a familiarizarse con el mundo que le rodea, así como a moverse con soltura y rapidez, tanto por el suelo como por los árboles, y va perfeccionando la manipulación de objetos tales como ramas y hojas y aprendiendo a buscarse su alimento y fabricarse su propio nido. El juego ofrece a los pequeños la oportunidad de entrar en contacto con otros chimpancés de su edad y aprender quien tiene el poder y quien la sumisión. En los seres humanos desde nuestra más tierna infancia aprendemos al igual que ellos por medio del juego a relacionarnos con los de nuestra especie y a comprender cómo funcionan las relaciones entre los adultos, que ellos tienen el poder y tenemos que obedecerles.

“El estudio del desarrollo de las crías de los chimpancés, machos y hembras, nos demostró que no había grandes diferencias de comportamiento entre los dos sexos.” (G,1986: 137) La diferencia fundamental reside en la precocidad del desarrollo sexual del macho. En cambio, en lo referente a la conducta sexual de las crías, machos o hembras, es que tan pronto como se dan cuenta de que un macho y una hembra están copulando, corren hasta ellos y tratan de separarlos. En ningún otro momento muestra el macho tanta tolerancia con los pequeños. Durante el cuarto año de vida, sus juegos se hace más y más violentos y los adultos tienen ahora menos reparos en amenazarlos si no se comportan debidamente. Es a esta edad también cuando los chimpancés son destetados. Tras el destete se inicia una nueva etapa en la vida de los que fueron crías, comprendiendo que poco a poco se hacen mayores y como ya hemos introducido se producirán ciertos cambios en su vida, que de un modo u otro significará un progresivo alejamiento de su madre y de su tierna infancia. La doctora Jane Goodall nos habla de Gilka, una joven chimpancé, que el destete produjo un enfriamiento de las relaciones con su madre. “El chimpancé joven, sobre todo si tiene hermanos menores, ha de aprender a vigilar a su madre y no al contrario, como ocurría cuando era mas pequeño.” (G,1986:145) Si accidentalmente llega a separarse de ella y se desorienta por completo, la dificultad para hallarla es mucho mayor que en los seres humanos. El macho joven suele independizarse mucho antes que la hembra. Algunos de ellos pueden unirse a otros chimpancés y permanecer con ellos durante varios días. “Como los seres humanos, la adolescencia es, para muchos chimpancés, una etapa difícil y de frustraciones.” (G,1986:149) El chimpancé macho llega a la pubertad entre los siete y ocho años de edad. Ya puede dominar e incluso atacar a las hembras, pero ha de mostrarse muy cauto en sus

relaciones con los machos adultos para evitar agresiones. Uno de los factores estabilizadores en la vida del macho adolescente es la relación con su madre. En general, el macho adolescente continua mostrando respeto por su madre hasta los diez u once años. La madre, por su parte, suele acudir en ayuda del hijo adolescente. A diferencia de las hembras chimpancés, las humanas son capaces de hacer cualquier cosa por intentar salvarle. Conforme el adolescente crece se va haciendo más y más responsable del bienestar de la madre y suele acudir en su socorro cuando la ve amenazada de algún peligro. En el caso de la hembra, ésta se familiariza con la conducta que habrá de seguir más tarde como madre, especialmente cuando asiste al nacimiento de un hermano, pero el adolescente macho, que carece de “padre” propiamente dicho, ya que en la sociedad de los chimpancés no existe la vida familiar, se ve obligado a separarse de la madre y buscar la compañía del adulto. Realizando un paralelismo con nuestra especie, el ámbito familiar es distinto en el sentido, de que crecemos tanto con un padre como con una madre, mientras que los chimpancés sólo crecen junto a su madre y desconocen el ámbito masculino. Por ello, las hembras se adaptan con mayor facilidad puesto que todo lo que necesitan saber lo aprenden de sus madres, pero los machos se emancipan y así, pueden aprender lo necesario para poder sobrevivir. Cuando la tensión entre los machos adultos se hace insostenible para el joven adolescente, vuelve durante cierto tiempo con su madre o, simplemente, permanece solo.

A lo largo de nuestras investigaciones hemos podido ver cómo varios chimpancés comprendidos entre los trece y los quince años salían poco a poco de la adolescencia para entrar a participar con plenitud de derechos en la jerarquía de los machos. En algunas ocasiones, incluso los machos de rango superior se apartan para dejar paso a un chimpancé joven si el alarde es lo suficientemente vigoroso. En la adolescencia humana, los chicos al igual que los jóvenes chimpancés alardean de masculinidad ante sus amigos y en presencia de chicas. Evidentemente pavoneándose al modo humano mediante gestos, expresiones, palabras malsonantes, estilo de vestir... El chimpancé hembra entra también en el período de la adolescencia a los siete años, si bien tardará todavía unos dos años en menstruar y atraer a los machos adultos. Asimismo debe mostrar una gran cautela en sus relaciones. Durante la adolescencia, el chimpancé hembra siente una fascinación por las crías. “La inhibición de las responsabilidades familiares es, una de las diferencias fundamentales entre la sociedad humana y la de los chimpancés.” (G, 1986: 160) Todavía no sabemos si el grupo familiar de los chimpancés se extiende hasta incluir a los nietos como parte integral del mismo; nunca admite, sin embargo, la “mujer” o hijos de descendencia masculina o el “marido” de descendencia “femenina”. A pesar de esta diferencia básica, los chimpancés machos parecen actuar igual que los hombres. Los machos chimpancés son muy independientes de las hembras, exceptuando la inevitable copulación.

Es extraño el hecho de que el grupo de machos estando tanto tiempo aislados no haya una mínima tendencia a la homosexualidad porque haciendo un paralelismo con nuestra especie y recordando la antigua Grecia, el círculo de educación Socrática, debido al aislamiento femenino, se daba una gran homosexualidad entre los discípulos, al igual que dentro de los mismos ejércitos que al pasar largas temporadas fuera de sus casas sin sus mujeres, esta tendencia sexual era evidente. Los chimpancés practican ampliamente la promiscuidad, lo que no significa, por otra parte, que las hembras acepten a cualquier macho que las corteje. El hecho es que las hembras son sexualmente activas diez días por mes, con tal de que no se hallen preñadas ni amamantando a sus hijos, lo cual significa que las hembras más viejas no ejercen actividad sexual alguna durante cinco años.

2. La vida sexual.

El sex-appeal, ese extraño misterioso, ese algo indefinible que irradian algunas personas, es tan inexplicable y al mismo tiempo tan evidente entre los chimpancés como entre los seres humanos. Cuando una hembra entra en celo, la piel en torno a su zona genital aparece hinchada y de color rosado. Es entonces cuando la hembra, se ve acosada por el macho.

Para hablar a cerca del incesto, nos hemos basado en el artículo “*La evitación del incesto en los primates*”. Revista Mundo Científico N° 76, 54pp. Enero 1988. El incesto en su concepción más amplia define las relaciones sexuales entre parientes próximos y se limita únicamente a los comportamientos que conducen a la copulación o que comprenden el conjunto de contactos de las partes genitales que no necesariamente van seguidos de penetración. Es muy difícil en el medio natural seguir la genealogía de estos grupos de animales.

Los primatólogos distinguen tres grandes tipos de estructuras sociales: primero, parejas monógamas (macho y hembra); segundo, los harenes (macho y varias hembras) y tercero grupos compuestos por distintos machos y distintas hembras. La monogamia se encuentra en Gibones, Siamangs... Los harenes comunes en la mayoría de especies de cercopitecos africanos de colóbidos (colobos africanos y langures asiáticos). Y finalmente, el último grupo, se encuentra en un cercopiteco, en casi la totalidad de los macacos, los babuinos... Es conocida la estructura social de los gorilas como el haren. Pero estas estructuras citadas no son fijas. En los chimpancés y en los orangutanes el esquema se complica, los primeros presentan una estructura social más flexible con un campo inestable. La estructura social del orangután presenta analogías con la de los chimpancés. La diferencia básica con los chimpancés reside en el carácter solitario de los machos orangután. En la casi totalidad de los casos se evita el incesto. En las relaciones monógamas cuando la madre y el padre apartan de su lado respectivamente al hijo e hija, éstos tienden a la práctica del incesto. En los hombres se da el incesto por ciertas causas ligadas a presiones sociales.

3. La afectividad, el amor y la muerte.

En los primates, el contacto entre la madre y la cría está asegurado por un reflejo de sujeción que permite que el pequeño se agarre a su madre desde el nacimiento. La unión de la cría a su madre condiciona los aprendizajes ulteriores: la multiplicación de las relaciones entre las crías y los jóvenes refuerza y generaliza las conductas aprendidas con la madre durante el período postnatal.

“«Los modales hicieron al hombre»», escribió el poeta William Wykeham. Pero ¿quien hizo a los modales?, podemos aventurar que la madre hizo los modales.” (G,1994:37) Jane Goodall nos informa que se acepta que incluso en los animales inferiores, el comportamiento adulto se adquiere a través de una mezcla de genética y experiencia adquirida por el individuo a lo largo de su vida. Para los chimpancés cuyos cerebros se parecen más a los de los seres humanos que cualquier otra especie, la naturaleza de las primeras experiencias puede tener mucha influencia en la conducta del animal adulto. Una infancia segura lleva a la confianza en sí mismos y a la independencia cuando se llega a la edad adulta. Una vida temprana desordenada puede dejar secuelas permanentes. En libertad, casi todas las madres cuidan de sus hijos con relativa eficiencia. Pero incluso se dan casos de diferentes tipos de técnicas de educación, por ejemplo hay madres chimpancés que se vuelcan totalmente en la educación de sus hijos mientras que otras son más solitarias y tienden a apartar de ellas a sus propios hijos en algunas ocasiones.

Tras la atenta lectura de estos dos tipos de crecimiento, sin ser especialistas, podemos prever futuras huellas de ello en el comportamientos de estas jóvenes al crecer, por ejemplo el destete será

más difícil para algunas crías chimpancés, porque están demasiado acostumbradas al calor de su madre, mientras que otras lo superarán más rápidamente. También se reflejará en el momento de tener relaciones sexuales, y de igual forma cuando estas crías se conviertan en madres. Al igual que ocurre con los chimpancés, en los seres humanos sucede de la misma forma, la educación que recibimos desde nuestro nacimiento, condicionará nuestro comportamiento a lo largo del crecimiento. La relación entre madres e hijos en el proceso de destete produce la ruptura inicial con la madre, proceso que es previo en los machos que en las hembras. En la infancia es cuando debe aprender muchas de las habilidades que les serán imprescindibles como adulto. El joven macho deberá desafiar a todas las hembras y progresivamente comenzar el camino para establecer su dominio jerárquico entre los machos. Uno de los hitos más importantes en la vida de un joven macho es empezar a viajar lejos de su madre para aprender lo necesario para sobrevivir y proteger a su comunidad. Sin embargo las hembras pueden aprender lo que necesitan quedándose con su familia. Reflexionemos lo dicho acerca de nuestra propia especie, los seres humanos, permanecemos con nuestros padres y el momento de “tener que buscarse la vida” es muy duro, emanciparse, sin nuestros padres para que nos ayuden. Retrocediendo al siglo pasado, podemos apreciar un paralelismo en el aspecto de la emancipación entre hombres y machos chimpancés y mujeres y hembras chimpancés. No existe relación más hermosa y cálida que la que forman las madres chimpancés con sus jóvenes hijos. No es únicamente un contacto mientras son pequeños, sino a medida que crecen y se convierten primero en adolescentes y luego en adultos, existe una gran compenetración entre ellos, tanto por parte de las madres como de las crías. La hembra adolescente se queda con su madre para obtener una protección, porque esta intervendrá si las cosas le van mal, del mismo modo ella también defenderá a su madre. Pero la hembra joven ha de pagar un precio por su protección y apoyo: su madre la dominará claramente, mostrando una disciplina autoritaria. En los seres humanos no pasa esto, de hecho los padres defienden a sus hijos, pero no significa que le roben la libertad. Del mismo modo que nacen lazos de amor entre los seres humanos, también entre nuestros queridos amigos, por ejemplo entre los hermanos, normalmente cuando una madre vuelve a recuperar su ciclo sexual tras su parto y nuevamente queda preñada, el nuevo bebé suele fascinar al hermano mayor, llegando a tal extremo que incluso puede llegar a pasar con él más tiempo que con su propia madre. La madre es para su hijo todo en el mundo, no es sorprendente que algunas crías se depriman con el destete, ya que por primera vez siente el rechazo de su madre. Se le une otro acontecimiento, que la madre vuelve a estar en celo, por lo tanto, estará preocupada con el cortejo y las conductas de los machos. Algunos pequeños maman durante el embarazo de sus madres, otros son destetados antes de que la madre conciba o durante los primeros años de gestación. Tras el nacimiento ya no pueden solicitar la plena atención de sus madres porque estas tienen que dedicar la total atención a la nueva cría, continúa allí para proporcionarle tranquilidad y seguridad. Entre los humanos cuando nace otro hermano, el hermano mayor comienza a sentir celos, por el hecho de que ya no es el centro de atención de sus padres. Por ello, intentará atraer la atención de éstos desarrollando distintas conductas. Mientras que en los chimpancés a partir del momento del destete la madre se separa progresivamente de su hijo.

Jane Goodall nos habla de cómo actúa la madre chimpancé ante la enfermedad de un hijo. Durante este período la madre se comporta como si no ocurriera nada y como consecuencia de ello obliga al mismo a seguir el ritmo de vida normal. Lo que parece imposible de creer es que la madre no sufra por su hijo o al menos no lo aparenta. En el caso de que llegue la muerte lo llevará fríamente sobre su espalda y aun sabiendo que ha muerto lo continuará teniendo hasta que decida abandonarlo simplemente porque le pesa, dándose cuenta que es una cosa muerta, sin preocuparse por su suerte.

Todo lo contrario sucede con los seres humanos, cuando nuestros hijos están enfermos sufrimos por ellos y cuando se mueren es muy doloroso.

No hay nada tan doloroso para una cría como la muerte de su madre. Desde luego, las crías menores de tres años que dependen de la leche materna no pueden sobrevivir. Pero hay jóvenes alimentariamente independientes que puede deprimirse hasta el punto de languidecer y morir. Otros jóvenes, sin embargo, han sido cuidados por sus hermanos mayores. “Parece extraño que un chimpancé huérfano haya de ser adoptado por un hermano mayor y no por otra hembra con hijos propios que podría proporcionarle alimento, la protección y seguridad necesarias para su normal desarrollo.” (G,1986,199) Las crías que quedan huérfanas, pero todavía más grave, sin hermanos a quien acudir, sufren una gran carga psicológica. Aunque depende de su reacción, y al igual de los seres humanos, el cariño de los familiares para poderlo superar es muy importante.

4. la agresividad.

En este capítulo vamos a abordar un aspecto muy importante en la conducta de cualquier ser vivo “la agresividad”. Del mismo modo que la afectividad, forma parte del comportamiento social de los chimpancés. Trataremos las distintas situaciones en las que se desarrolla la conducta agresiva entre ellos y una de las más destacables son los momentos de continuos enfrentamientos entre los chimpancés y los papiones, desarrollando éstos segundos un comportamiento más agresivo y violento que los primeros.

El comportamiento agresivo en el chimpancé puede deberse a motivos distintos, aunque generalmente dirigidos a la finalidad de dominio, de poder en este aspecto es paralelo a los hombres. Los machos chimpancés desarrollan actitudes muy agresivas cuando desean ascender en su escala social, para convertirse en los denominados “macho alfas”, por ello tienen que desafiar al resto de la comunidad, hasta finalmente alcanzar el actual líder de la manada. En las comunidades chimpancés es muy importante pavonear y alardear para ascender en la escala social, en este sentido los seres humanos también lo hacemos pero no de un modo tan “bestia”, para dejar claro a la gente quien manda y de quien hay que seguir las órdenes, aunque más bien nosotros vivimos en una sociedad ya no tanto de “poder físico” sino de “poder económico y consumista”. Si un chimpancé pretende ascender socialmente enfrentándose al líder y teniendo ya un poder importante en el grupo y llega otro y le arrebatara su puesto, el derrotado no tardará en vengarse. Nuevamente es un paralelismo con la especie humana, no soportamos a aquellas personas que quieren arrebatarnos el lugar que nos pertenece, por ejemplo en el interior de una plantilla de oficina ocurre lo mismo que entre este grupo de machos, todos deseamos ascender en la escala, pero si yo sé que las ascensión será para mí, y me lo arrebatara otro, yo no podré soportar sus continuas exhibiciones de poder, y al menor descuido por su parte trataré de arrebatarle su trabajo. Destaca la importancia de las coaliciones entre los chimpancés, es decir, forman grupos antes de enfrentarse, saben que “la unión hace la fuerza” y es más fácil vencer con ayuda que enfrentarse sólo, a alguno de los machos alcanzando con esta estrategia la máxima posición de la comunidad. Pero llegado este punto nos podemos preguntar cómo es el día tras día del poder del macho alfa, cómo lo mantiene. Es muy difícil, porque en cualquier momento se pueden formar nuevas coaliciones y vencerle. El poder para un líder significaba: “el respeto de todos los demás miembros de su grupo social y el derecho a acceder el primero a cualquiera de los lugares de alimento o toda hembra atractiva que le fascinara.” (G,1994:60) Encontramos otros chimpancés que por distintos motivos no tratarán de ascender en la escala social, conformándose con ser siempre “plato de segunda mano”.

Otro de los motivos de la agresividad en los chimpancés, es en el ámbito sexual, “la meta de un macho consorte es guardar a su hembra de los machos rivales durante el tiempo en que es mas apta para la concepción.” (G,1994:94) En las investigaciones realizadas por Jane Goodall en el Gombe, todos los machos toman hembras en exclusiva, pero algunos lo hacen con mas éxito que otros. Hemos podido observar que un macho repudiado sexualmente puede ser fuertemente agresivo. Una situación similar puede darse en el caso de que un macho elija en exclusividad a una hembra que está en el máximo de su atractivo, resulta muy difícil para él poderla controlar porque el resto de machos también desean copular con ella. La única excepción a este segundo caso es el macho alfa, el puede elegir su hembra. Relacionado con esto, los hombres repudiados sexualmente por las mujeres del mismo modo pueden desarrollar un comportamiento muy agresivo llegando incluso al maltrato físico “comportamiento animal”, que excede incluso a las reacciones que pueden manifestar los chimpancés.

Otro tipo de agresividad que llega a un extremo muy alto es el canibalismo, muy extraña su práctica entre los chimpancés, pero puede estar condicionada por algún motivo, por ejemplo un trauma psicológico. En este caso que narra la dra. Goodall la madre de la víctima sufrió mucho a la presencia de lo ocurrido. ¿Qué hubiera sentido una madre humana en esta situación?, horror, desesperación. Por lo general en la especie humana no se desarrolla este comportamiento, aunque aún existen algunos grupos minoritarios que lo practican, por ejemplo algunas tribus africanas o sin irnos tan lejos dentro de nuestro “tan civilizado mundo” hay sectas que practican rituales macabros con seres humanos, asesinando primero a sus víctimas y luego practicando el canibalismo. Hemos nombrado algunas de las situaciones que pueden resultar agresivas para los chimpancés a las cuales añadiremos lo que la misma Goodall denomina “Guerra”. Refiriéndose a las luchas que se producen entre distintas patrullas por salvaguardar su dominio territorial. No pensemos que es algo extraño, nuevamente resulta ser un paralelismo con los humanos porque nosotros también defendemos nuestros territorios y sino ¿por qué se producen las guerras y muchos de los conflictos? Éstos en algunas situaciones nuestra agresividad por la defensa del territorio puede exceder en violencia a los mismos animales, pasando a ser nosotros mismos “los verdaderos animales”. Solo cuando dos o mas machos se encuentran a un forastero solitario o a una pareja de forasteras con sus crías tienen lugar brutales y feroces ataques. Las hembras son salvajemente atacadas y su crías brutalmente asesinadas, así el nuevo líder tendrá una doble ventaja, primero será padre de los próximos bebés de las nuevas hembras, y segundo, habrá eliminado parte de la descendencia de su derrotado rival que, de haber sobrevivido, habrían competido con él. Resumiendo, parece que los ataques constituyen una expresión del odio que sienten los chimpancés de una comunidad por los de la otra, hasta el extremo de que una comunidad puede aniquilar por completo a otra, quedando únicamente inmunes a la violencia las hembras adolescentes, carnada excelente para los machos vencedores.

La doctora Goodall nos narra el caso de unos “chimpancés devorando jóvenes boosbogs, cerdos salvajes y papiones, así como colobos rojos, incluso pequeños adultos, monos de cola roja y monos azules.” (G,1986:172) Con bastante frecuencia cómo los chimpancés se alimentan de carne. A veces parece como si la captura de la presa fuese casi accidental. En otras ocasiones, sin embargo, la caza parece ser mucho más deliberada y consciente, participando en ella y cooperando a su feliz consecución todo el grupo de chimpancés. Al principio, antes de que los grandes machos hayan podido apropiarse de alguna porción de carne, las hembras y los jóvenes, así como los de rango bajo, pueden ser perseguidos y agredidos violentamente si tales osan acercarse demasiado a la tan apetecida presa. “La conducta de los chimpancés durante sus cacerías muestra el rudimento de una cooperación, tan característica de las sociedades cazadoras humanas y tan fascinante como todo

lo que se refiere al consumo de las presas, pues, por lo general, el dueño de ellas está dispuesto a compartirlas con otros.” (G,1986:177)

La cuestión de las relaciones entre los chimpancés y los papiones del Gombe es, sin duda, compleja y fascinante. Los individuos de ambas especies tienden a ignorarse mutuamente, excepto los más jóvenes, que suelen estar juntos. En ocasiones, los adultos de ambas especies comen pacíficamente en el mismo árbol, si bien, si solamente hay un par de chimpancés, éstos se van poniendo más y más inquietos cuando un papión tras otro van ocupando el árbol; en tales casos, los chimpancés suelen marcharse. Puesto que es bien conocida la inteligencia de los chimpancés y de los papiones, no resulta realmente sorprendente que, en cierta medida, los individuos de ambas especies sean capaces de comunicarse entre sí.

5. Cultura e Inteligencia.

En los estudios sobre la cultura de las comunidades animales hay que proceder con gran cautela. Los etólogos tienen que centrar su campo de estudio en el análisis cuidadoso de las pautas de conducta que observan y en la ontogénesis de las mismas, llegando a la conclusión de que sólo unos pocos componentes conductuales han sido influenciados por la cultura. Como refleja la autora Elisabetta Visalberghi en el artículo “*Los simios y la herramienta: ¿una cuestión de inteligencia?*”. Revista Mundo Científico. Nº97,1264pp. Diciembre 1989. Existe una marcada diferencia entre la ontogénesis de la conducta de los primates y, en especial la de los chimpancés, con la del resto de los mamíferos. En estos primateos los elementos culturales de su conducta, son de una importancia trascendental en la configuración de su complejo comportamental, que podríamos calificar de humanoide.

El etólogo Kummer es quien nos facilita el concepto más conciso “de conducta cultural” en los primates no humanos. La adaptación de los primates superiores se lleva a cabo en dos direcciones: una mediante la lenta y gradual modificación del genotipo, y dos a través de adaptaciones individuales al entorno ecológico. Estas adaptaciones deben subdividirse a su vez en: a) las modificaciones resultantes de la acción de factores tales como: el clima, la interferencia humana; b) las modificaciones sociales provocadas por individuos que integran el grupo.

El mencionado investigador define la “protocultura” de los primates como variantes de la conducta provocadas por modificaciones sociales; estas se originan personalidades distintas, las cuales, modifican la conducta de otros congéneres. Esta protocultura es preciso dividirla en: material y social. Esta última referida a la conducta social en un sentido amplio, que integraría la comunicación, la cooperación, los hábitos alimenticios, las estrategias de caza, los desplazamientos, la construcción de nidos; y lo material, referente tanto a la modificación y el uso de objetos naturales como herramientas.

A) Cultura.

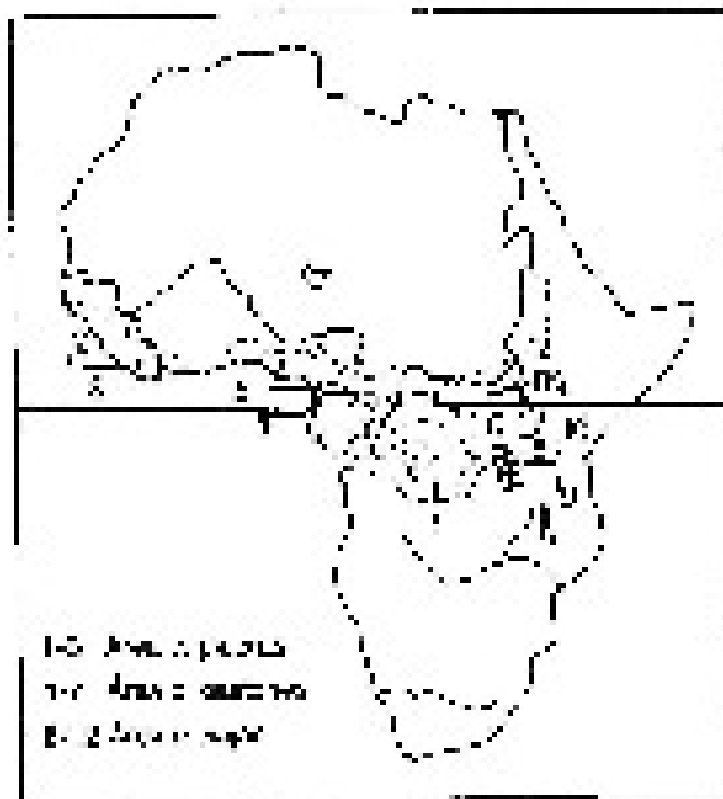
El chimpancé ocupa un verdadero lugar de privilegio dentro de la escala evolutiva no obstante, a continuación realizaremos una descripción de los instrumentos o manufacturas que integran la “cultura material”. El estudio crítico del material documental lo exponemos por áreas geográficas con el objeto de dar al conjunto una mayor coherencia para facilitar la comprensión de nuestro esquema teórico sobre las tres “áreas culturales” de los chimpancés:

- **Area geográfica a (África occidental).** “ Si bien hay poca información referente a esta conducta de los chimpancés, no hay evidencia alguna de que las piedras empleadas hayan sido retocadas, pero si parece evidenciarse una homogeneidad en cuanto a su dureza, forma y tamaño

y que algunas han sido acarreadas desde una cierta distancia;” (Pi,1984:44) en consecuencia, opinamos que en este caso no sería correcto hablar de industria, pero si de “paracultura” o cultura elemental.

- **Área geográfica b (África central-occidental).** En cuanto a esta zona, la primera información válida de que disponemos es la reseñada por F.G. Merfield y H.Miller estos autores describen unas observaciones que llevaron a cabo en el bosque denso del Camerún meridional referentes a la obtención de miel de unas colmenas por unos chimpancés, mediante el empleo de bastones. Sabater Pi ha realizado una serie de investigaciones con detalles de unos bastones obtenidos en la región de Okorobikó. Estos bastones se consiguieron durante contactos con los chimpancés en la mencionada región. Los dichos fueron realizados con especies de árboles distintas, así como la longitud y el diámetro de los mismos también varia, dependiendo de su uso. La fabricación de estos bastones se realiza en un lugar donde no va a ser usado y a continuación los chimpancés lo transportan al lugar donde va a ser utilizado, esto es muestra de su gran inteligencia que como en los seres humanos nos permite fabricar una cosa, guardarla y utilizarla cuando nos haga falta.

Una de las observaciones más interesantes de Sabater Pi es el hecho de manejar los bastones de forma paralela a los seres humanos, por ejemplo en un termitero un chimpancé clavó cuatro veces consecutivas un palo en el suelo; operaba con la mano derecha y el pulgar hacia arriba.



- 1-3 África Occidental
- 4-7 África Central
- 8-10 África Oriental

- **Área geográfica c (África oriental).** Esta última área incluye la región donde se han llevado a cabo los estudios más importantes referentes a esta temática de herramientas, se trata de la zona que bordea la costa oriental del lago Tanganika (Tanzania).”En el mencionado territorio, los investigadores del Gombe Stream Research Center, han llevado a cabo descubrimientos importantes sobre la conducta de los chimpancés en la naturaleza.” (Pi,1984:55)

Jane Goodall llevó a cabo verdaderos descubrimientos de chimpancés que habitan la orilla oriental del lago Tanganika. Estableció un contacto muy cercano con los chimpancés consiguiendo que estos perdieran el miedo a los seres humanos, pero quizás lo más destacable fue su aprendizaje sobre la conducta de estos. Las herramientas que Jane Goodall observó en sus investigaciones son previamente seleccionadas entre la vegetación que circunda el área del termitero. Los animales inspeccionan las ramas antes de arrancar la porción conveniente; luego lo preparan para lo que desean usarla. Los chimpancés no sólo usan las herramientas para conseguir un alimento sino que también tiene otra función, por ejemplo para el aseo personal.

B) Inteligencia.

Como conclusión observamos que podríamos tener un conocimiento de las capacidades “hominidas” del chimpancé si investigáramos las “facies conducto-culturales” compartidas por ambas especies.

Las manos de los primates están perfectamente adaptadas a la manipulación y al transporte de objetos. Las manos del chimpancé tiene los dedos más largos y el pulgar sensiblemente reducido. Gracias a la morfología de sus manos les es posible usar herramientas en un alto nivel de precisión. El chimpancé, tanto en estado natural como en cautividad, manipula constantemente todo cuanto se halla a su alcance, ha sido denominada por algunos psicólogos como “erotismo de las manos”. Algunos especialistas sugieren que a partir de esta capacidad innata podría haber surgido, el comportamiento referente al uso y fabricación de herramientas. Una gran mayoría de investigadores opinan que los chimpancés aprenden a manipular las herramientas a partir de un contexto conductual lúdico. El chimpancé usa como herramienta los objetos que le rodean, en mayor medida que cualquier otro animal, a excepción del hombre. Entre los usos más frecuentes podemos citar “la utilización de un palo a modo de arma; lanzamiento intencionado de piedras; exploración previa; utilización de un palo para capturar hormigas “safari”, los chimpancés se arrastran hasta encontrar un nido de dichas hormigas, en el cual hunden su palo; utilización de tallos para capturar termitas; el chimpancé suele utilizar a modo de esponjas previamente masticadas para absorber el agua de lluvia a la que no pueden alcanzar con sus labios; utilización de hojas para frotar una herida abierta en la región posterior; también utiliza hojas a modo de papel higiénico o para limpiarse de barro.” (G,1986:245-248)

Abrimos este capítulo pensando en la mirada de un chimpancé, realmente ¿puede percibir nuestros sentimientos?, ¿puede como un ser humano comprender al ser que está mirando?. El chimpancé se parece más a nosotros que cualquier otra criatura viva. Hay un parecido cercano a la psicología de ambas especies y genéticamente, hombres y chimpancés solo se diferencian en algo más de un uno por cien. Por este motivo la investigación médica utiliza chimpancés. Existen igualmente, sorprendentes similitudes en la anatomía, en la distribución del cerebro, en el sistema nervioso, en el comportamiento social, en la habilidad mental y en las emociones. Resulta conveniente, después de todo, creer que aunque la criatura que se está utilizando reaccione como un hombre, es una cosa sin mente y, sobre todo, sin sentimientos: un animal mudo.

“No es fácil estudiar las emociones incluso cuando los sujetos son seres humanos.” (G,1994:17) Si intentamos ponernos a estudiar seriamente las emociones de seres distintos de nosotros es difícil. Pero insistiendo en la misma idea, si probamos el efecto de los medicamentos en los chimpancés, es lógico asumir que existirán similitudes en los más básicos sentimientos y emociones de ambas especies. Los chimpancés, poseen emociones similares a las nuestras como: placer, alegría, pena, enfado, aburrimiento, etc. Uno puede observar a los pequeños chimpancés sin darse cuenta que tienen las mismas necesidades de afecto que los niños.

Todos sabemos y tenemos asumido que lo que caracteriza nuestra especie es que únicamente el hombre es fabricante de herramientas. Tras los estudios pioneros, se sabe que los chimpancés humanizados pueden utilizar instrumentos; otra cosa era descubrir si era un suceso corriente en la jungla evidentemente la Dra. Goodall así lo demostró. Goodall, afirma que los chimpancés probablemente, transmitían sus tradiciones en el uso de herramientas de generación en generación, por medio de la observación, imitación y práctica, de manera que se podía suponer que cada población pudiera tener su propia cultura en el uso de herramientas. Se sabe también que los chimpancés poseen habilidades prematemáticas. Pueden clasificar cosas en categorías específicas de acuerdo con un criterio dado. Los chimpancés a los que se ha enseñado un lenguaje pueden combinar signos de modo creativo para describir objetos para los que no poseen un símbolo concreto. Washoe, por ejemplo dejó perplejos a sus guardianes al preguntar por una fruta roca. Por casualidad intuyeron que se estaba refiriendo a las nueces de brasil. “Se ha probado experimentalmente que los chimpancés podían reconocerse a sí mismos ante un espejo, lo que demuestra que poseen alguna clase de auto-concepto.” (G,1994:23) Washoe se reconoció espontáneamente ante un espejo, mirando fijamente su imagen y haciendo el signo de su nombre. Durante largo tiempo, se sostuvo la idea de que solo los seres humanos eran capaces de lo que se denomina “transferencia cruzada de información”. Resultó que los chimpancés también son capaces de “saber” con sus ojos y “sentir” con sus dedos en idéntico proceso.

Un aspecto muy interesante y controvertido es la diferencia entre un comportamiento genético y aprendido. En referencia a ello, recurrimos al caso siguiente: “... en un centro de investigación sobre primates de Atlanta, donde una de las chimpancés, Georgia realizó un comportamiento inusual entre los chimpancés en cautividad: *“agarró de pronto la mano de otro chimpancé y la mantuvo en alto mientras se acicalaban mutuamente”*. Se trataba evidentemente de un comportamiento genético o innato ya que nunca lo había aprendido de los adultos y todavía más fue capaz de imponer el mismo en el resto de sus compañeros.

Según el primatólogo Frans de Waals *“es un ejemplo de como arraiga una nueva tradición social dentro de un grupo”*...”(National Geography, Vol 3, N°5. Noviembre 1998. España, artículo escrito por John O. Hollway). Sería interesante recordar el proyecto Washoe, concebido por Gardner. Compraron un pequeño chimpancé y empezaron a enseñarle los signos de la ASL, el lenguaje de los signos usado por los sordomudos. Washoe no solo aprendió los signos con facilidad, sino que rápidamente empezó a usarlos juntos en diversas situaciones. Estaba claro que cada signo evocaba en su mente la imagen mental del objeto que representaba. Washoe adoptó un pequeño, Loulis, a quien fue capaz de transmitirle sus conocimientos. Esto implicaba que los chimpancés eran capaces de dominar un lenguaje humano, y esto, a su vez, indicaba un poder mental de generalización, abstracción, y formación de conceptos, además de habilidad para comprender y utilizar símbolos abstractos.

El hecho de que los chimpancés tuviesen una excelente memoria es sorprendente. Washoe, tras una separación de once años de su madre adoptiva, hiciera espontáneamente el signo del nombre de

Beatrice Gardner, no es una hazaña que supera a la de un perro que reconoce a su amo después de separaciones mas largas. Los chimpancés pueden hacer planes para su inmediato futuro, por ejemplo en Gombe, durante la estación de las termitas: a menudo un individuo preparaba una herramienta para usar en un termitero que estaba a mas de 100 metros y completamente fuera de su campo visual. El chimpancé no tiene la capacidad del lenguaje oral humano, como nosotros lo entendemos y lo usamos diariamente, porque ha sido un fracaso cualquier intento de hacerles “hablar” propiamente como nosotros entendemos, pero ello no implica que no sean capaces de desarrollar cualquier otro lenguaje como el sistema de sordomudos (ASL), por lo cual tienen inteligencia y son capaces de aprenderlo.

“Entre los chimpancés existe un modo especial de comunicación mediante gestos y gritos y a continuación exponemos los más peculiares:” (G,1986:235-239)

Labios comprimidos que muestran los chimpancés más agresivos.

Expresión de juego que muestran los chimpancés durante sus momentos de recreo.

Dos de las expresiones más típicas de los chimpancés cuando emiten una serie de gritos y jadeos sucesivos. Esta serie de gritos son emitidos en las situaciones más variadas. Sirven también para establecer contacto entre individuos o grupos alejados entre sí.

Muecas. La *mandíbula completamente abierta* suele acompañar a momentos de temor o excitación. Acompañan a estas muecas de mandíbula cerrada unos chillidos.

Pucheros. Al transformarse los gritos o chillidos en gemidos o sollozos.

Otras expresiones y gritos. Los chimpancés gruñen en diferentes ocasiones y sus gruñidos pueden ser de tono alto o de tono bajo. De todos los sonidos de la selva africana el más salvaje a mi entender es el waaaa del chimpancé, un sonido claro, de tono alto y larga duración que emite al enfrentarse con algo desacostumbrado o inquietante.

Respecto a la capacidad estética existe una preferencia por las formas rítmicas y simétricas. En los estudios que ha llevado a cabo D. Morris con chimpancés se confirmó plenamente. Si se trata de una prueba libre consistente en rellenar con rallas de un sólo color una hoja de papel, el animal busca un equilibrio, todo dependerá del estado de ánimo del animal al igual que ocurre en los seres humanos. Morris en sus investigaciones para conocer la preferencia cromática llegó a la conclusión de que estos prefieren los colores primarios a los mezclados, los brillantes a los apagados, y, en el caso de existir la posibilidad de usar diversos colores, prefieren los que producen los que producen más contraste. Es interesante comparar este comportamiento con los niños, que se sienten atraídos del mismo modo por los colores más llamativos. Después del hombre, el chimpancé es el primate que tiene más capacidad estética.

IV. CONCLUSIÓN FINAL. CHIMPANCÉ: CAUTIVO O LIBRE.

Chimpancés, bonobos, gorilas y orangutanes son los parientes más próximos al hombre desde el punto de vista evolutivo. Estos grandes primates están en peligro de extinción a causa de la destrucción de sus hábitats, como la deforestación, el furtivismo y un dramático aumento del comercio de su carne.

Existen en el mundo más de 200 especies de primates, de las cuales cuatro de ellas lucen con luz propia como son: el chimpancé común, el chimpancé pigmeo o bonobo, el orangután y el gorila. De todos ellos, son los póngidos nuestros primos evolutivos. Las cuatro especies son vulnerables por naturaleza ya que se han adaptado a vivir en el bosque tropical, un ambiente que desaparece con gran velocidad y además como son de gran tamaño, facilita su captura por los cazadores furtivos.

Suman poco más de 370.000 animales, que sobreviven resignadas a una extinción anunciada. Pero son numerosos los proyectos que están llevando a cabo para poder asegurar o en definitiva alargar lo más posible la vida de estos primates. Para ello, el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) hizo un exhaustivo informe, sobre el estado de conservación de los cuatro grandes monos del planeta en libertad. Según este informe, la pérdida de los hábitats naturales es el mayor problema para estas especies. Importante recalcar que esta tala masiva de árboles en estas zonas tropicales es debida a ciertos factores como la construcción de carreteras, la expansión agrícola, la explotación petrolera y minera e incluso la migración de personas hacia los hábitats de estos primates. Todo ello contribuye a una eliminación cada vez mayor de los grandes primates, por el simple hecho de que no nos importa si le arrebatamos a estos animales su más preciado tesoro, que es su hogar. Pero afortunadamente, no todo el mundo es así, y aun existen personas capaces de ayudar y apoyar a estos grandes primates, ya que en estos momentos depende de nosotros su supervivencia.

Tradicionalmente, el hombre ha cazado monos como alimento, pero en nuestros días, esto ha dejado de ser natural y se ha convertido en un lujo innecesario. En los últimos años, la venta de carne de chimpancés, gorilas... está inundando los mercados y restaurantes de medio mundo. Afortunadamente, según el informe de WWF, en los últimos años, gracias a las presiones internacionales y a los controles de la red Traffic contra el contrabando ilegal de fauna, están remitiendo la capturas en Asia, mientras que en África aún es frecuente. La solución de los problemas es conocida y el futuro está trazado. Lo que hace falta en esencia es voluntad de particulares, empresas y Gobiernos. Las guerras, también son otra de las causas de esta disminución de los grandes primates, ya que al igual que ocurre con los seres humanos, éstos también son víctimas de las continuas guerras que azotan nuestro mundo. En muchas zonas, la carne de chimpancé es considerada como un preciado y exquisito manjar, y se cuentan horripilantes historias de crías de chimpancés atadas a los cuerpos despedazados de sus madres, puestas a la venta en los mercados para el engorde y consumo de los africanos necesitados de proteínas. Las crías de chimpancé son también muy necesitadas por laboratorios de investigación médica de Europa y de Estados Unidos.

Hay otra sombra que también se proyecta hoy sobre el chimpancé, pues con el desarrollo de la agricultura y de la arboricultura, el hábitat y la vida del chimpancé se hallan peligrosamente amenazados. Afortunadamente, algunas personas está tomando conciencia de los peligros que amenazan a los chimpancés en estado natural. Los civilizados gobiernos de Uganda y Tanzania protegen a sus chimpancés y en una reciente conferencia internacional de conservacionistas se acordó incluir a estos animales en la lista de especies en peligro, necesitadas de protección. El chimpancé es, sin duda, uno más de los muchos animales salvajes amenazados de extinción. Los chimpancés encerrados en zoológicos semejantes no son, con toda probabilidad, muy diferentes a las personas que llevan en prisión largos años sin esperanza de conseguir la libertad. De forma característica, revela extraños estereotipos en su conducta: al caminar puede imprimir a una de sus manos un movimiento de rotación lateral, siempre también el mismo. La mayor parte de la gente conoce únicamente a los chimpancés gracias a los zoológicos o a los laboratorios, lo que significa que quienes trabajan junto a ellos no suelen tener la más remota idea de lo que un chimpancé es en realidad.

Quisiéramos puntualizar que no es nuestra intención decir que los chimpancés no deben utilizarse jamás en la experimentación científica. Los recientes trabajos de fisiólogos y bioquímicos han demostrado que biológicamente los chimpancés están muy cerca del hombre. Se halla tan próximo a nosotros, en ciertos aspectos, como el gorila. Por otra parte, si bien estamos de acuerdo en que un chimpancé ha de ser utilizado, siempre que sea absolutamente necesario, en experiencias semejantes,

sostenemos el firme parecer de que los chimpancés de laboratorio, en casi todos los casos, deben ser objeto de una gran mejora en cuanto a sus condiciones de vida.

V. BIBLIOGRAFÍA

- Sabater Pi, J. El Chimpancé y los Orígenes de la Cultura. Ed. Anthropos. Septiembre 1984. Barcelona.
- Goustand, Michel. Los Monos Antropoides. Primera edición en lengua castellana. Ed. Oikos-Tau. 1971. Barcelona.
- Goodall, Jane. A Través de la Ventana: Treinta años estudiando a los chimpancés. Ed. Salvat-Ciencia. 1994. Barcelona.
- Goodall, Jane. En la Senda del Hombre. Vida y costumbres de los chimpancés. Ed. Salvat..1986. Barcelona.
- Visalberghi , Elisabetta. Los Simios y la Herramienta: ¿Una cuestión de Inteligencia?. Revista Mundo Científico N° 97. Vol. 9. 1264-1267pp. Diciembre de 1989.
- Bard, Kim A. Recién Nacidos Humano y Chimpancés: ¿Comportamientos idénticos?. Revista Mundo Científico N° 133. Vol. 13. 274-275pp. Marzo 1993.
- Higgs, David. Chimpancés según Jane Goodall. Revista Natura. 17-19pp. Octubre 1997.
- Kitcher, Philip. El Origen de la Moral. Revista Mundo Científico N° 181. 608-611pp. Julio/Agosto 1997.
- La vida maravillosa de los Animales. TOMO I (63-78 pp)Vertebrados. Instituto Gallach.
- Enciclopedia Interactiva Microsoft Encarta 97, Imágenes Anexo Fotos.
- Enciclopedia Multimedia de los Seres Vivos.CD2 Vertebrados I/II, Planeta de Agostini, 1997

Artículos Internet

- Dryopithecus y el origen de los grandes monos actuales. <http://www.Geocities.com/CapeCanaveral/ Hangar/7892/chyopith.htm>
- Pérdida de Hábitat, furtivos y comercio ilegal acaban con los grandes monos. <http://www.quercus.es/RedQuerqus/Articulos/perdidade.htm>
- Nuestro Pariente Pobre. http://cariari.ucr.cr/~claudiag/Nuestro_Pariente_pobre.html
- ¿Prueba la similitud de ADN entre chimpancés y humanos que hay un ancestro común? <http://www.christiananswers.net/Spanish/q-aig/aig-c018s.html>
- Instituto Jane Goodall. <http://www.wcsu.ctstateu.edu/Cyberchimp/homepage.html>